

3 de abril del 2014

Yuliana Chiple



Capítulo 1

No te extraño.

No te extraño, porque en realidad
Nunca te fuiste, sigues ahí sentando
Tras esa escalera. Sigues en el rincón
Escondido de aquel, nuestro lugar.
Seguimos sentados en esa banca.
No te extraño,
Solo tengo que cerrar los ojos
Para ver tu sonrisa, escuchar tu voz
Y reconocer tu aroma.
No te extraño, porque tus besos
Siguen frescos, tu mano sobre la mía
Y tus lindos ojos me miran como de costumbre.
Te fuiste, me abandonaste. Pero no
Me dejaste, no huiste. No te extraño.

Te reconocí.

A veces creo verte.
Tengo presente ese momento
en el que tú estás sentado, recargado en esa pared
ensuciando tu ropa con el polvo.
Tus mejillas rojas, no por el calor, si no por mi

atrevimiento a robarte aquel beso, siendo tan dulce e ingenuo.

Rogando a quien nos escuchara, que todo fuera distinto.

Creí volver a verte, pero rápido supe que no eras tú.

Se recargaba en la misma pared, se ensuciaba con el mismo polvo.

Sin embargo, él no sonreía, no me miraba,

ni se sonrojaba al besarle.

Todo en ese individuo era triste, de un color opaco.

Aquí estaba tu voz, tu sonrisa, solo faltaba esa felicidad.

Ese miedo mezclado con valentía.

Un día me miro y yo lo mire a los ojos. Eran los mismos.

Eras tú.

A veces creo verte reflejado en él.